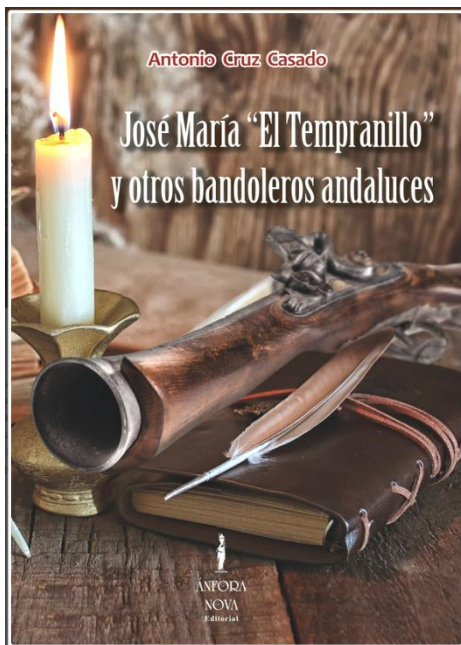


CRUZ CASADO, ANTONIO (2021): *JOSÉ MARÍA «EL TEMPRANILLO» Y OTROS BANDOLEROS ANDALUCES*. RUTE, ÁNFORA NOVA, 2021, 95 PÁGS.

Manuel Guerrero Cabrera
IES Aguilar y Eslava (Cabra)

Es un motivo de alegría que don Antonio Cruz Casado publique sus estudios en papel. Aunque es fácil encontrar sus extraordinarios artículos en Internet, desde los blogs que llevan su firma hasta Dialnet y la Biblioteca Cervantes Virtual, es difícil deslindar el nombre de Cruz Casado del de la Literatura del Siglo de Oro, la del XVIII, la del XIX... y, por ello, con una literatura que la mayoría ha leído en papel. Dejando aparte esta última reflexión, que no aporta nada relevante a este trabajo, comentaba que don Antonio Cruz, doctor en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid, ha sumado un libro más a las más de 350 publicaciones (entre libros, ediciones, monográficos, artículos, etc.), cifra que se dice pronto. En esta ocasión, nos brinda una selección de sus investigaciones sobre otro de los temas que ha trabajado en múltiples ocasiones: el bandolerismo en Andalucía, con el título de *José María «El Tempranillo» y otros bandoleros andaluces* (Ánfora Nova, 2021).



La obra consta de una breve introducción y cuatro estudios sobre la temática mencionada. La introducción tiene el clarificador título de «Notas personales sobre el bandolerismo andaluz: vivencias y recuerdos» es una maravillosa invitación a las páginas siguientes desde la experiencia del au-

tor con el motivo de la tradición oral y la literatura sobre los bandoleros que había conocido desde la infancia.

Los cuentos fantásticos, los de animales, las adivinanzas, los romances (a los que nosotros llamábamos canciones simplemente) o los villancicos de Navidad llenaban todo nuestro mundo. Mi madre, Ana Casado Marín, ha sido para mí la guardadora de un auténtico tesoro de nuestro patrimonio tradicional.

Por otra parte, quiero señalar que yo leía en voz alta esas historias de bandoleros de Manuel Fernández y González y otros ingenios similares a mis primas [...]. De esta forma, el imaginario de aquellos jóvenes, de aquellas jóvenes, estaba poblado de figuras heroicas como Diego Corrientes, José María El Tempranillo o Los siete niños de Écija, a las que se unieron otras del mismo tipo o de diferentes materias más, porque junto a esta corriente temática y la tradición folklórica existieron muchas novelas folletinescas, como *El soldado desconocido*, *La hija del pueblo*, *Genoveva de Brabante* o *Reina y mendiga*.

Será el lucentino Francisco Esteban de Castro el bandolero protagonista del primer trabajo de Cruz Casado. Se trata de un estudio que avisa de que no se poseen datos veraces sobre el bandolero —«parece como si un vendaval selectivo hubiese arramblado con todos los restos documentales del matón Francisco Esteban, de tal manera que no hemos encontrado datos fidedignos»— y que lo más cercano a su vida ha de encontrarse en pliegos de cordel fechados hacia 1730, pliegos que, por ejemplo, sitúan la fecha de la muerte de Francisco Esteban hacia 1705. Seguidamente, Cruz Casado analiza otros datos que se extraen de obras literarias posteriores, por ejemplo, una novela portuguesa titulada *Historia nova e verdadeira, em que se trata da vida e valerosas façanhas do mais valente Andaluz, Francisco Estevam de Castro, natural da cidade de Lucena*, que tiene fecha de 1651 (como indica Cruz Casado, es errónea, pues en el interior se lee que Esteban murió en 1705) y atribuida en castellano a Miguel de Cervantes (lo que es imposible, porque Cervantes falleció antes de que naciera el bandolero). Así, tras recoger información de todas las fuentes fundamentalmente literarias, don Antonio Cruz Casado consigue trazar la trayectoria vital de Francisco Esteban de Castro, sin obviar la visión que el pueblo, o el público, tenían de él: «su figura representa un arquetipo, un mito, de libertad y de marginalidad profundamente atractivo para un amplio sector de la población».

Los dos siguientes trabajos se centran en el jaujeño El Tempranillo: «La leyenda de José María El Tempranillo (Raíces literarias)» y «El mito romántico del bandolero andaluz: Los viajeros románticos y José María El

Tempranillo». Ambos se complementan. Por un lado, en el primero, se explora el nombre del Tempranillo en diversas obras literarias de los siglos XIX y XX (por ejemplo, la obra teatral *José María* de Zumel, la novela *José María El Tempranillo. Historia de un buen mozo* de Manuel Fernández y González o el teatro *La duquesa de Benamejí* de Antonio y Manuel Machado, entre otras); por otro, «El mito romántico del bandolero andaluz...» comienza con la reproducción de la conversación entre el gobernador de Córdoba, Julián de Zugasti y el bandolero Garibaldino, hacia 1870, en que este conoce el drama *Los bandidos* del autor romántico alemán Friedrich von Schiller ante la sorpresa del gobernador quien atribuye algunos delitos del bandolero a la fatalidad de su destino, algo que también se relaciona con el Romanticismo. Un poco más adelante, en este mismo artículo, hallamos las palabras con las que varios autores extranjeros han contribuido al mito del bandolero, en especial, las de Prosper Mérimée, que las publicó aún en vida del Tempranillo.

No menos interesante es el último trabajo «Del trabuco a la pluma: autobiografías de bandoleros andaluces», que rompe con la idea de que el bandolero era una persona que no sabía escribir y que carecía de formación, aunque esto mismamente fuera lo habitual. Este último ensayo analiza las autobiografías de los bandoleros Juan Caballero «El Lero» y de Joaquín Camargo «El Vivillo»; ambos de Estepa (Sevilla) y que, al parecer, pudieron llegar a conocerse, ya que, como indica Cruz Casado, «Camargo se siente muy atraído por la figura del contrabandista, del bandolero, y pretende emularlos». Lo más llamativo es el análisis del estilo de ambas publicaciones: la de Caballero es de un hombre poco letrado, con coloquialismos, frases cortas, «poco hábil en el manejo de la lengua»; mientras que la de Camargo poseen «un estilo literario muy cuidado, en ocasiones de alta calidad evocativa». ¿Quién diría que el siguiente párrafo había sido escrito por un bandolero? «Mi alma, rememorando el pasado, se mecía tranquila en sus ensueños, al par que mi cuerpo era balanceado con la barca por las olas del mar».

Don Antonio Cruz Casado escribe en la introducción que los cuatro estudios del libro se relacionan con sus aficiones de la infancia y juventud, «ahora ya pasadas por el tamiz de la reflexión serena y crítica de las lejanas historias». El investigador consigue transmitirnos el afecto por dichas aficiones, así como que aprendamos aspectos atractivos del bandolerismo. Por todo esto y porque siempre se encuentra algo nuevo en una relectura, es motivo de alegría que don Antonio Cruz Casado publique su obra, fundamental para conocer mejor la Literatura, en un volumen como este *José María «El Tempranillo» y otros bandoleros andaluces*.